

PRÓLOGO

Cuando un grupo de investigadores, procedentes de diversas Universidades, acordamos promover la Asociación Hispánica de Literatura Medieval, no podíamos imaginar una acogida tan favorable como la que nos dispensó la comunidad filológica. La mejor prueba fueron el medio centenar de comunicaciones y el medio millar de asistentes que nos congregamos en científica peregrinación durante la –climatológicamente– desapacible semana del 2 al 6 de diciembre de 1985 en Santiago de Compostela.

La convocatoria proponía como temas centrales la literatura galaico-portuguesa en la Edad Media, literatura latina del Medioevo y literaturas románicas en general. Como se puede ver en el presente volumen, todas y cada una de estas secciones gozaron de nutrida representación, con una calidad excelente que dio lugar a debates y coloquios de mayor interés. A su éxito coadyuvó en gran medida la magia de Compostela, paciente condensación que nos legaron muchos siglos de amor por la belleza y la cultura. Ciudad que invita al diálogo amable, al rencuentro amistoso, al trabajo humilde y silencioso del hombre de letras. Alma, también, de la patria y la lengua gallegas, y núcleo de una sociedad enamorada de sus tradiciones a la que el Congreso debe el calor de un público numerosísimo, inusual en este tipo de encuentros, y una cordialísima acogida por parte de sus instituciones y medios de comunicación.

Entre los objetivos explícitos de la Asociación figuraba el fomento de todas las ramas de los estudios literarios en la Edad Media; por una parte, se echaba de menos una mayor dedicación a las letras latinas y las otras dos literaturas romances: la galaico-portuguesa y la catalana. Por otro, se deseaba también una relación más fluida entre el medievalismo hispánico y el romanismo europeo, que la AHLM aspiraba a canalizar. A la vista de los trabajos aquí reunidos, la realidad ha venido a confirmar lo acertado de nuestros deseos: aparte de los numerosos trabajos sobre estas tres literaturas, Portugal tuvo una notable participación, las letras latinas fueron objeto de una crecida nómina de estudios y hubo una nutrida representación de la filología italiana, sin que faltara una excelente sección de

literatura francesa. Dificultades de diversa índole han ocasionado la ausencia en estas actas de varias colaboraciones que contribuyeron particularmente a su nivel científico, especialmente las de los profesores F. Rico y M. Díaz. En conjunto, los trabajos recogidos dan fe del interés actual por estos temas y del rigor con que son abordados en nuestras Universidades y centros de investigación.

La iniciativa de celebrar nuestro congreso fundacional en Santiago de Compostela encontró de inmediato la mejor acogida por todas las instituciones de Galicia. El Rectorado y los Departamentos de Latín y de Filología Gallega la acogieron como propia, y la Facultad de Geografía e Historia puso a nuestra disposición el hermoso y noble salón de actos de la Universidad. El Vicerrectorado de Investigación ayudó económicamente y la Consellería de Educación, por medio de la Dirección Xeral de Política Lingüística, la de Ensino Medio y la de Universidades lo patrocinaron generosamente. A todos ellos nuestro agradecimiento, así como al Servicio Cultural de la Embajada de Francia por su colaboración. Por fin, la publicación de estas Actas no habría sido posible sin el patrocinio de la Dirección Xeral de Política Lingüística, a la que hemos de reconocer la excelente disposición con que acogió siempre nuestras peticiones.

Por último, fueron muchísimas las personas que con su esfuerzo hicieron posible que el Congreso llegara a puerto. La difusión de las circulares y la gestión de las inscripciones corrieron a cargo de Paloma Domínguez y Consuelo Iglesias y contaron con la infraestructura de la Inspección de Bacharelato de Galicia. El trabajo y el entusiasmo del profesor D. Xosé Luís Couceiro, auténtica alma del Congreso, allanaron los innumerables obstáculos con que tropezábamos a cada paso y la amable eficacia de Esther Corral y María Fe Besteiro resolvieron los mil y un problemas que esmaltan, inevitablemente, estos encuentros. A todos ellos mi agradecimiento y el de la Asociación —que así lo expresó en su asamblea general—, así como al profesor Bienvenido Morros, de la Universidad Autónoma de Barcelona, por su ayuda en la corrección de pruebas.

VICENTE BELTRÁN